

ANNEX 4

**ANÁLISIS DE LOS 44 CAPITELES (Y SUS SOPORTES)
DEL CLAUSTRO DE MAS DEL VENT EN PALAMÓS,
DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA HISTORIA DEL ARTE**

Manuel Antonio Castiñeiras González

Análisis de los 44 capiteles (y sus soportes) del Claustro de Mas del Vent en Palamós, desde el punto de vista de la historia del arte

Informe final del Prof. Dr. Manuel Antonio Castiñeiras González
Universitat Autònoma de Barcelona

Para la Direcció General d'Arxius, Biblioteques, Museus i Patrimoni
de la Generalitat de Catalunya

Barcelona, 8 de octubre de 2014

I) Los capiteles.....	3-78
Galería sur	7-19
Galería este.....	20-44
Galería norte.....	45-61
Galería oeste.....	62-72
II) Los soportes y los elementos heráldicos.....	73-77
III) Conclusiones y reflexiones finales.....	78-88
IV) Bibliografía.....	89-91

Análisis de los 44 capiteles (y sus soportes) del Claustro de Mas del Vent en Palamós, desde el punto de vista de la historia del arte

Informe del Prof. Dr. Manuel Antonio Castiñeiras González
Universitat Autònoma de Barcelona

Informe final, con fecha 8 de octubre de 2014

El presente escrito constituye el informe final que me fue encargado en su día, a instancias del Prof. Eduard Carbonell, por Direcció General d'Arxius, Biblioteques, Museus i Patrimoni, del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, para el análisis de los 44 capiteles (y sus soportes) del Claustro de Mas del Vent (Palamós), desde el punto de vista de la Historia del Arte.

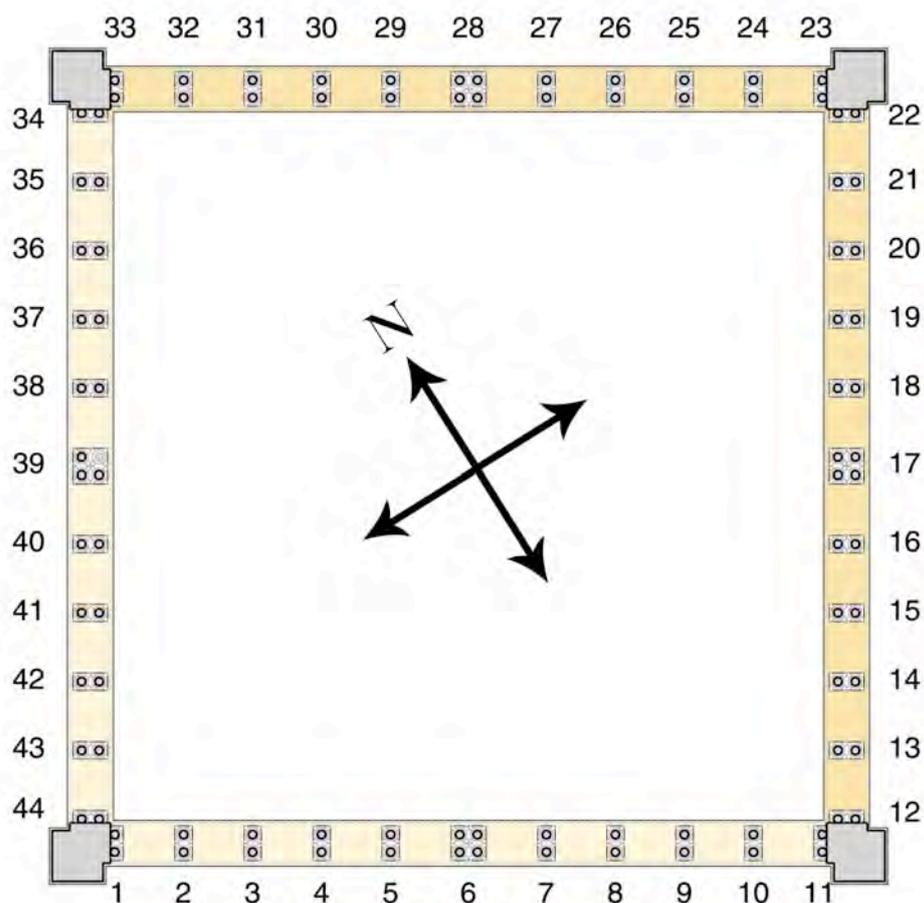
A inicios de agosto del presente año, le entregué al Prof. Carbonell un informe provisional, en el que se recogía, en parte, muchas de las informaciones y conclusiones que se exponen en el presente estudio.

El calendario que se ha seguido para la elaboración del informe comienza con una visita al Claustro de Palamós en el mes de abril de 2014. Tras ello, me dediqué a estudiar la problemática filiación de los capiteles y soportes del claustro. Habiendo llegado a unas conclusiones preliminares sobre su controvertida autenticidad, tuve que realizar, entre los meses de agosto y septiembre, una serie de viajes a distintos lugares de Castilla, León y Galicia con el objeto de contrastar in situ algunas de mis observaciones.



Dado que el elemento que presenta más variedad del conjunto son los capiteles, he intentado hacer un análisis minucioso de los mismos, con el objetivo de entroncarlos en la tradiciones histórico-estilísticas de la escultura románica en los antiguos reinos de Castilla y León-Galicia. Para referirme a ellos he utilizado la numeración dada por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, de manera que cuando empleo el número de un capitel, me refiero siempre al par de capiteles pareados relacionados con ese número.

En lo que se refiere a las basas, columnas y estructura arquitectónica, todas ellas presentan una problemática más sencilla, puesto que apenas hay variación en las mismas. Por otra parte, otros elementos, como la decoración de un castillo heráldico en la pared interior del ala norte, por constituir una ornamentación significativa, ha sido también sometida a un minucioso análisis.



I) Los capiteles.

El conjunto de 44 capiteles presenta, a primera vista, una aparente y engañosa unidad de estilo. La mayoría de sus formas, sobre todo en las galerías norte, oeste y sur, se inspiran en el estilo tardorrománico, concretamente en el denominado segundo taller de Silos (Silos II), que debe su nombre al hecho de haber sido el responsable de acabar el claustro inferior de dicho monasterio burgalés, con la realización de 24 capiteles distribuidos entre las galerías meridional y occidental. No obstante, en cuanto a su cronología, si bien todos los autores están de acuerdo en situarlo en la segunda mitad del siglo XII, existe una cierta disparidad en cuanto a las décadas. Así, mientras que Elizabeth Vádez del Álamo (2012) data dicho taller silense entre 1158-1170; otros proponen fechas más tardías, entre 1170 y 1188 (Ocón 1990; Charette 2014), o incluso algo posteriores (Lacoste 1973).

Sin embargo, en lo que la historiografía coincide de forma unánime es el enorme impacto que este obrador tuvo, entre finales del siglo XII e inicios del XIII, en la escultura castellana, desde Burgos a Segovia, con ecos incluso en zonas de Aragón y Navarra (Charette 2014). En este punto, hay que reconocer que en el claustro de Palamós encontramos formas muy similares a las de este taller, cuyas principales características son la exhuberancia ornamental, la carnosidad de los elementos vegetales, la tendencia al altorrelieve, así como un especial gusto por atiborradas composiciones animalísticas y fitomórficas.

Aún así, más allá de esta primera impresión, en la que es muy fácil caer en una primera mirada a los capiteles del claustro de Palamós, en éste se detectan otros estilos absolutamente contradictorios con las fechas de la segunda mitad del siglo XII, así como con ciertas incongruencias de formato. Así, en la galería este y norte del claustro, se encuentra un nutrido grupo de capiteles inspirado no en el segundo, sino en el primer taller de Silos (Silos I). Para su datación, existe igualmente una disparidad de opiniones que varía entre las fechas propuestas por J. Yarza, I. Bango Torviso y la propia Valdez del Álamo (2010 - en torno al año 1100-; a fechas más tardías -alrededor de 1120 y 1130-, defendidas por S. Moralejo (1991), P. Klein (1991) y J. L. Senra (2010). Charlotte de Charette (2014), siguiendo a J. Lacoste, sitúa incluso Silos I entre 1130-1140.

En todo caso, un grupo importante de capiteles de Palamós intentan reproducir los esquemas, formas y modelos de este estilo, de inspiración clásica, basado en

esquema compositivos bastante simétricos y una con cierta tendencia a evocar la minuciosa y preciosista ornamentación de los marfiles y telas hispano-musulmanas de los siglos XI y XII. Este hecho resulta, a todas luces, problemático, ya que es de todos sabido que el primer taller de Silos no tuvo prácticamente eco en las escultura peninsular, de ahí lo difícil de establecer una datación para el mismo. En este sentido, Palamós resulta un tanto “absurdo” en su intento de “copiar” Silos I en un estilo Silos II.



Palamós, capitel 44 (galería norte)

Por otra parte, en el formato de los capiteles se detecta igualmente esa misma contradicción. Todos los capiteles de Palamós son, en realidad, capiteles dobles “falsos”, es decir, son capiteles dobles labrados en una sola pieza, pero con una profunda separación en la parte interior e inferior de la cesta. Con ello, se estaba imitando el aspecto característico del obrador de Silos I, si bien en Palamós, para simular una mayor unión entre los capiteles se colocan entre ambos absurdos animales, flores o capullos, que sirve de nexo pero que son ajenos a la sintaxis figurativa de los capiteles del románico.



Silos I, capitel (galería oriental)

Por el contrario, en el taller de Silos II -en el que supuestamente tendría que adscribirse el conjunto de Palamós, los capiteles dobles aparecían totalmente unidos y sin la separación de la parte inferior.



Silos II (galería occidental)

Con ello, en este claustro de la Costa Brava nos encontramos, una vez más, con una contradictoria manera de imitar fórmulas de Silos I en el estilo Silos II, no fácilmente perceptible para un ojo inmaduro en el conocimiento del arte románico.

Por último, en medio de las galerías oeste y sur comparecen otros estilos incluso más antiguos, como el capitel 40, un capitel corintio de hojas lisas, rematadas en un motivo en espiral, que es característico de la escultura hispano-languedociana de finales del siglo XI, con ejemplos en el Panteón Real de San Isidoro de León y Mondoñedo. A ello habría que añadir la presencia del desconcertante capitel 2, dos cestas de corintio clásico, con las volutas terminadas en bola, en cuyas caras centrales, en el lugar de la rosa aparece un mascarón de inspiración clásica, típico de la escultura auvergnate del siglo XI (Wirth 2004), con ejemplos muy elocuentes en la abadía de Mozac.

Esta comunidad de fuentes estilísticas en un mismo conjunto resulta, cuando menos, extraña y ajena a los derroteros de la escultura tardorrománica española. Como se verá, todos los capiteles están realizados a partir de un sistema de trabajo muy uniforme: se trata de formas muy redondeadas, con tendencia al altorrelieve, que se destacan sobre un fondo apenas trabajado y en el que los detalles más preciosos –cabezas, tallos, pelaje, decoración ornamental- denotan una talla tosca y seriada. Este sistema, como se verá es ajeno al modo de trabajar románico, en el que la cesta del capitel se iba desbastando en capas, a través del martillado con herramientas de hierro, en un modo normalmente oblicuo. En Palamós, las figuras, muy carnosas, destacan sobre fondos apenas trabajados, en los que no se aprecian marcas de herramienta. Por otra parte, no se entiende que capiteles de tradiciones estilísticas “más arcaicas” estén resueltos en esa misma estética “blanda y carnosa”, típica de copias y falsos.

Para ilustrar todas estas contradicciones, paso a describir la secuencia de los capiteles, en los que haré un comentario cuando el ejemplo sea suficientemente elocuente para las conclusiones del informe:

Galería Sur:

Capitel 1: Adherido al pilar. Capitel animalístico. En él se representan a aves entrecruzadas picando una serpiente, que por estilo y repertorio se corresponden con el estilo y las fórmulas de Silos II. Presenta un cimacio con decoración de billetes, que es típica de la escultura española de los siglos XI y XII.

Sorprende, como en todos los capiteles con figuración animal del claustro de Palamós, el diámetro excesivo de los cuellos de aves y reptiles, poco acorde con los cánones de la escultura románica del siglo XII. También llama la atención la labra de la piedra, que si bien destaca por su tendencia al altorrelieve, apenas presenta trabajo en los fondos. Igualmente sospechoso es la ausencia del uso del trépano, salvo en algún detalles, como la voluta del lado sur.



Capitel 2. Doble capitel corintio clásico, con las volutas rematadas en bolas, en todas las caras menos en la sur. La parte correspondiente al florón, en la cara central está ocupada por un mascarón masculino, cuya boca reproduce el gesto de la tragedia clásica. Se trabaja la piedra de una forma carnosa y de bulto, pero apenas de desbastan los fondos.



(Mozac, Auvergne)

Su modelo iconográfico, ajeno a la tradición hispánica, está en la escultura del Macizo Central Francés, en Auvergne, concretamente en la serie de capiteles de la

abadía de Mozac, fechada en el siglo XI, según las últimas investigaciones de Jean Wirth (2004) y Térrence Le Deschault de Monredon.

Una recepción excepcional de este tipo de capitel en la Península Ibérica se encuentra, muchos años más tarde en la cripta del Pórtico de la Gloria (1168-1188), donde se detecta la presencia de un taller de raigambre bogoñona-abulense. Su composición es menos clásica que en el caso de Mozac o la copia de Palamós, por lo que habría que ligarlo con los repertorios derivado de Cluny III y Avalon. No obstante, la copia de Palamós está más cercana de los ejemplos franceses que su recepción hispana.



(Cripta del Pórtico de la Gloria, Santiago de Compostela)



Capitel 3. Tema de muy difícil lectura. Dos registros de aves e híbridos, las del registro inferior son áspides, con la cabeza de serpiente y alas. Estilo Silos II.



Capitel 4. Dos filas de harpías o sirenas-ave entre elementos vegetales. Barroquismo del estilo Silos II. Vuelve a sorprender el estilo blando y carnoso sobre el fondo apenas trabajado.



Capitel 5. Capitel fitomórfico, con tallos y hojas enredados en un arabesco laberíntico. Estilo Silos II. Sorprende la poca definición de la especie vegetal.



Capitel 6. Capitel cuádruple sobre columnas. En la cara norte cestas con maraña vegetal en la que habitan aves, mientras que en la cara sur aparece una lucha entre caballeros.



Estilo Silos II. Sorprende el grosor de los tallos y la incongruencia entre una y otra cara. Cimacio de billetes tallado de forma muy burda, casi mecánica, ajena a los modos de trabajar del período románico.

Según G. Boto (2012, p. 72), la escena de caballeros, en el que un peón lancea a un animal, está directamente tomada de un capitel del interior de la Catedral Vieja de Salamanca. La comparación es cierta, pero su comprobación no deja de producir cierta perplejidad. El capitel de Salamanca, de factura espléndida, es una muestra de la influencia de los talleres aquitanos en la fábrica salmantina. El capitel de Palamós carece de finura alguna, de manera que más allá de los relieves, la textura de labra apenas existe. Las figuras parecen estar hechas de cemento en vez de piedra: una impresión que se repite constantemente en Palamós. Ello es debido a que muchos capiteles no se llegaron a “acabar” y en ellos no se utilizaron técnicas de talla medieval.



Palamós

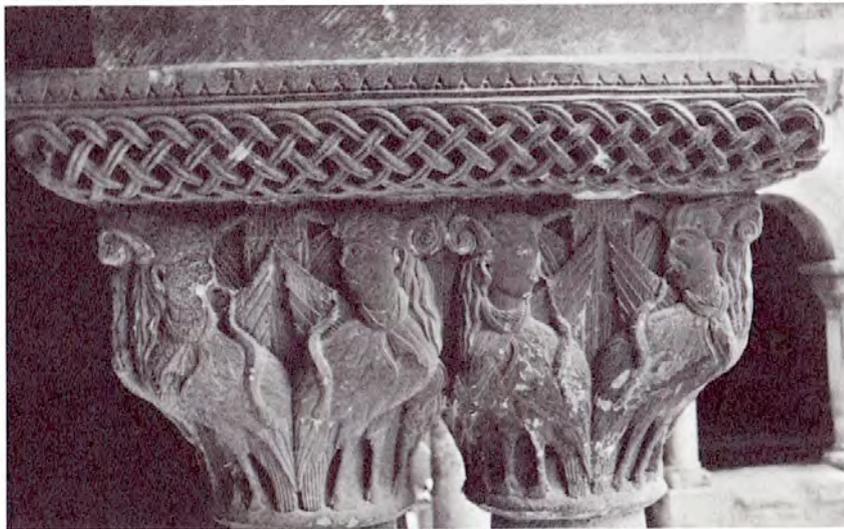


Salamanca



Capitel 8. Capitel de sirenas-pájaro o harpías afrontadas. Mal estado de conservación. Es un tema de Silos I –presente en un capitel de la galería norte del claustro castellano, pero realizado en el conjunto de Palamós en un más que sospechoso estilo Silos II. En la copia del modelo el cantero no ha sabido, como es habitual en Palamós, entender el modo de trabajo románico, en el que la cesta del capitel se esculpe en capas superpuestas. Así mientras que en Palamós, las alas, cuerpo y cabello de las sirenas están en el mismo plano, en su modelo de Silo I, las

alas y el cabello estaban en un plano retrotraído con respecto al cuerpo de este animal mitológico. Por otro, lado, como sucede en otros capiteles de Palamós, se prefirió evitar el motivo del ala explayada en el fondo y se prefiere colocarla en el plano más cercano al espectador. Todo ello conlleva una manera de trabajar más seriada y menos preciosista.



(Silos I, Galería Norte, fotos en blanco y negro, y en color)





Capitel 9. Capitel de harpías o sirenas-pájaro vistas de modo frontal y con las alas desplegadas. Los animales mitológicos presentan una larga y abultada cabellera, peinada con raya al medio. Una especie de collar o pliegue les da, además, una cierta plasticidad a la base del cuello.

Se trata, sin duda alguna, de un tema de Silos II (galería occidental) que se ha copiado en el claustro de Palamós, con ciertas adaptaciones que simplifican el modelo inicial: las alas, en vez de estar abiertas, están recogidas hacia arriba, y el cabello es más uniforme. El capitel de Palamós, más allá de su mal estado de conservación, resulta muy burdo en comparación al de Silos, donde se vuelven a observar la reglas de la talla románica en capas a la perfección.



Silos II, galería occidental



Capitel 10. Parejas de aves, que ocupan cada cara de la cesta del capitel, y cruzan sus cuellos. Su estilo es claramente una reproducción de Silos II, pero una vez más intenta imitar las fórmulas de Silos I, si bien carece de la finura de este último. El tema aparece, pero con los cuellos entrecruzados hacia abajo, en un capitel de Silos I situado, sin embargo, en la galería occidental del claustro. El capitel de Palamós también incorpora los motivos vegetales, pero de una manera muy burda.





Capitel 11. Doble capitel corintio, con doble fila de acantos, que, en el registro superior se convierten en grandes volutas, con un uso masivo del trépano. En este capitel se observa un estilo igualmente tardorrománico pero ajeno al mundo silense, que caracteriza buena parte del conjunto de Palamós. Sobre la cesta, presenta el típico cimacio de tacos de billetes.

En este caso, los paralelos más cercanos para las cestas están en el mundo borgoñón, si bien la exagerada carnosidad y apertura de las hojas de acanto recuerda las tendencias propias del arte del taller del Maestro Matero en Santiago de Compostela. En concreto, se encuentran fórmulas similares tanto en capiteles de la tribuna como en la cripta.

No obstante, en Palamós vuelve a intrigarnos la forma blanda de tallar la piedra, su desprecio por la superficie del fondo del capitel –sin apenas labra-, la reducción a mero trazado de la parte inferior (que parece incluso aplastada), o la concentración del trépano en las zonas más obvias y necesarias, como las hojas de las volutas (un recurso fácil).

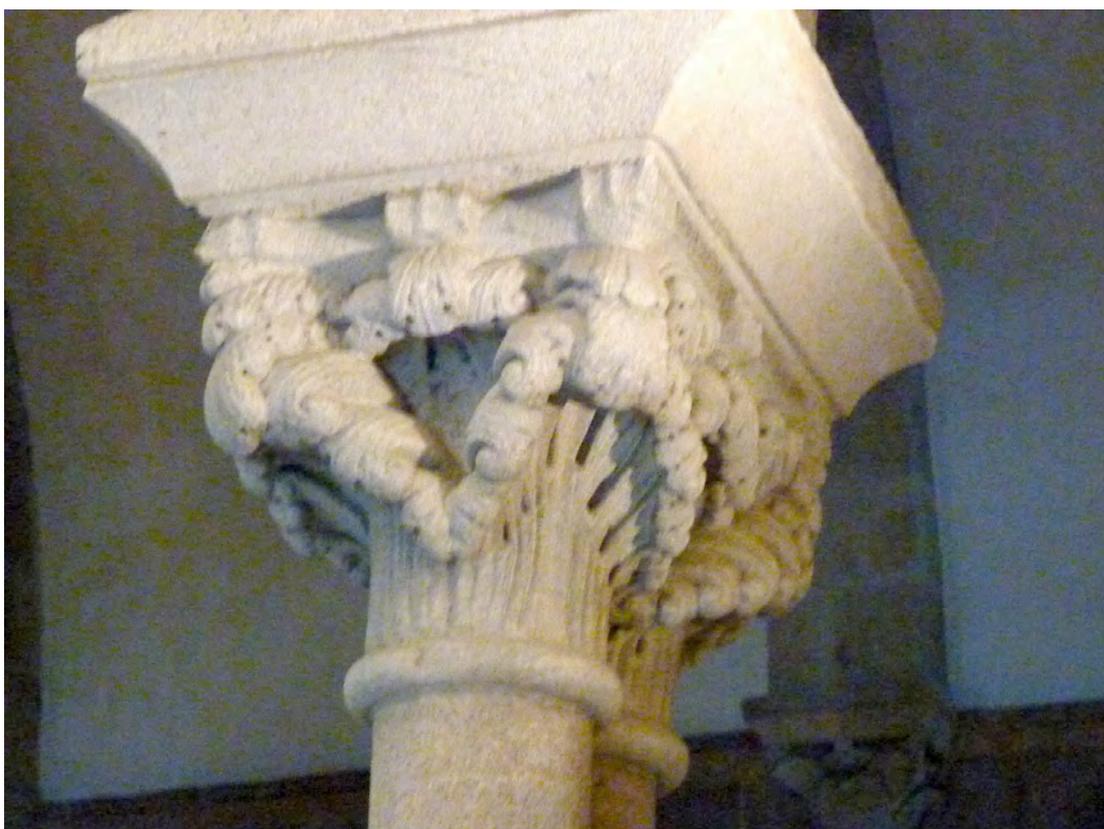


Detalle del capitel 11 de Palamós

Esto es algo ajeno al *modus operandi* medieval, ya que en los citados capiteles del Maestro Mateo se puede apreciar la genialidad de una verdadera talla medieval: con un tratamiento general del fondo (que apenas se ve), con un uso del trépano extendido a toda la cesta y un perfil más neto de todos los bordes de la talla, sin excepción del lugar en donde esté.



Capitel de la Cripta del Pórtico de la Gloria (ca. 1160-1188)



Capitel de la tribuna norte del la Catedral de Santiago (1168-1188)

Galeria Este:

Capitel 12. En cada cara del capitel doble se representa la figura de Sansón desquijarando al león (Boto 2012). Dicha composición está formada por una figura masculina, vista de perfil, con clámide al viento, que se superpone, de manera muy torpe, a un felino. Aunque pertenece al mismo formato de capitel que hemos visto hasta ahora –un capitel doble “falso”, es decir, formado por una sola pieza, característico del Silos I-, en este caso existen algunas diferencias importantes:

- 1- En primer lugar, la figuración ocupa también el centro del capitel doble, de manera que el cuerpo de uno de los felinos -el del lado izquierdo de la cara norte-, se alarga hacia al derecha.
- 2- En segundo lugar, las partes correspondientes a las cestas aparecen mejor definidas, al marcarse en éstas el ábaco y el listel a través de un sistema de dados en esquinas y centro de la cara central. Dicha fórmula enlaza con ciertos usos de Silos I así como con otras tradiciones hispánicas de finales del siglo XI e inicios del siglo XII.

Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los ejemplos más desafortunados del conjunto, ya que en Palamós apenas existe representación de la figura humana, de modo que ésta está prácticamente ausente en el resto de figuración del claustro. Además, en contraste con la serie más habitual –capiteles fitomórficos o animálisticos del repertorio Silos I interpretados en estilo Silos II-, aquí se ha copiado un estilo distinto, de trasfondo clásico, más ligado a la pervivencia de la tradición de Frómista en Castilla, donde era habitual la representación de este tipo de temas. Figuras supuestamente “cabalgando” felinos o desquijarando leones aparecen, respectivamente, tanto en la puerta norte de Frómista (ca. 1090-1100), como en los capiteles del interior de la iglesia –naves- de San Isidoro de León (ca. 1100-1110). De hecho, este último capitel leonés, que comparte con el de Palamós cierto gusto por lo tremendo, se había hecho célebre en la historiografía francesa y americana como muestra del genio hispánico (Gaillard 1938).



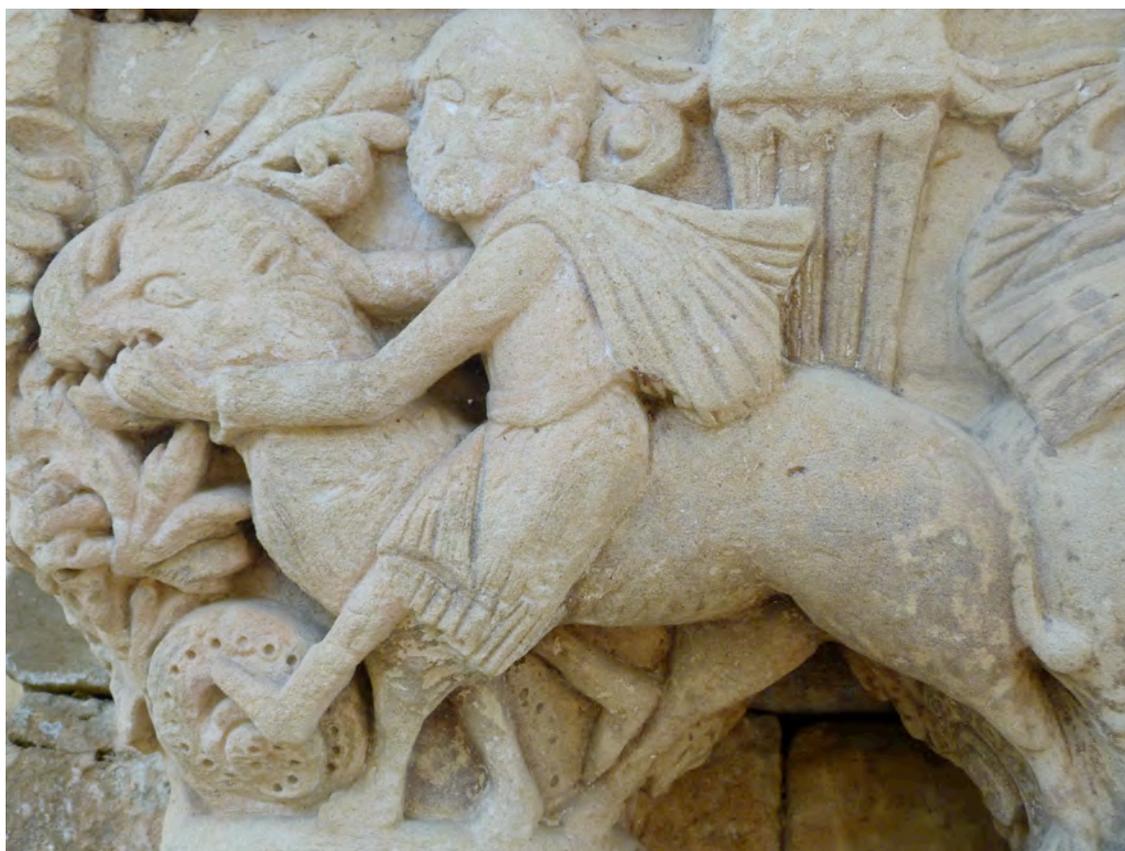
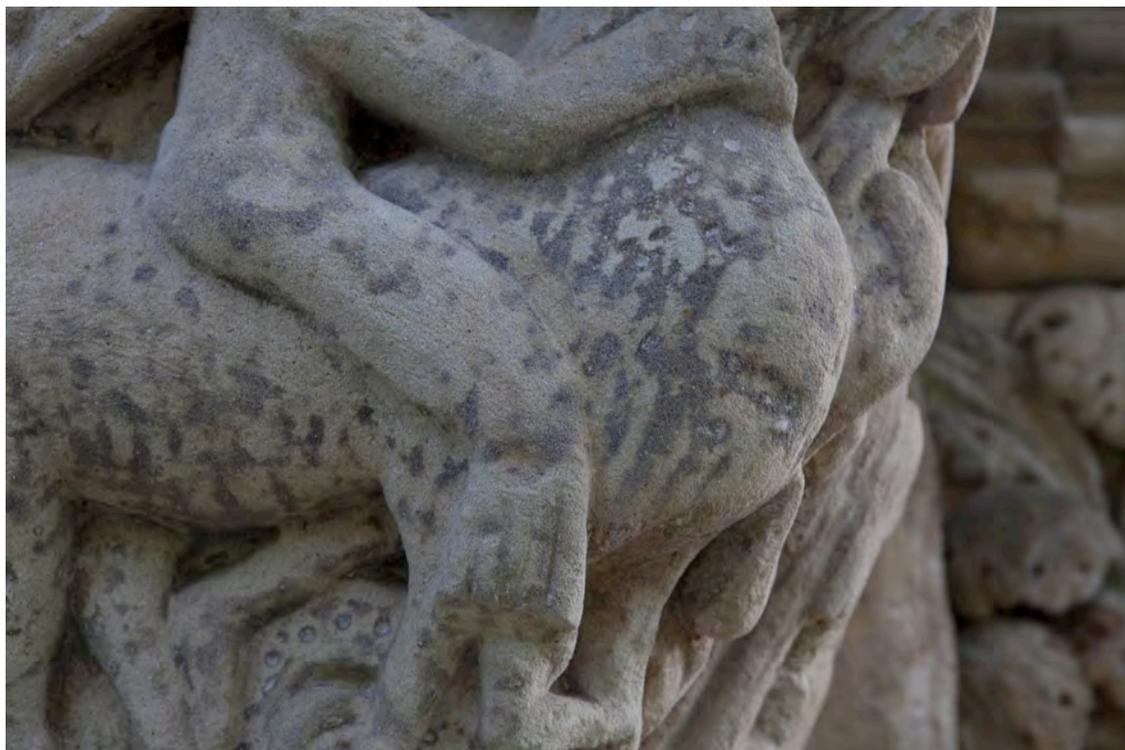
(Frómista, Puerta Norte)



391. León,
Saint-Isidore,
chapiteau n° 63.

Todo en este capitel de Palamós resulta incongruente: el pelaje del animal está apenas esbozado; sus fauces han sido talladas en seco con un instrumento cortante - y no con el sistema oblicuo de trabajo medieval-, produciendo así un extraño aspecto naíf y caricaturesco; los motivos vegetales están labrados en cortes muy limpios, atribuibles también a herramientas modernas; por último, el trépano de las volutas inferiores es absolutamente mecánico, sin la gracia de la distribución azarosa propia del siglo XII.

Tampoco merece mayor comentario la absurda posición de los jinetes de la cara frontal, que en un intento por reproducir el esquema quiástico de la tradición de Frómista-Jaca colocan sus piernas en primer plano, cuando el gesto de su cuerpo parece indicar que están cabalgando. De hecho, tantos en los ejemplos de Frómista como León, el supuesto protagonista o Sansón tiene representada tan sólo una de sus piernas, sugiriendo así que está sobre el felino .



En las recientes publicaciones sobre el claustro, se ha sugerido la comparación entre este capitel y otro del interior de Santa Cecilia de Espinoso de Aguilar (ca. 1170-80) (Boto 2012). Más allá del tema y de cierta familiaridad compositiva, el parangón entre ambos resulta del todo elocuente para afirmar el carácter falso de Palamós. En él, no encontramos nada de la labra palentina, que se caracteriza por una finura en los perfiles oblicuos de sus figuras así como por la nitidez de sus volúmenes. Además, el estilo blando e inarticulado de Palamós se hace más evidente todavía por carecer de coherencia iconográfica o compositiva. Así por ejemplo, sus figuras no presentan la larga cabellera de Sansón, que sí existía en los casos citados de León o Vallespinoso. El resultado es una obra inclasificable por su suma de incongruencias técnicas, estilísticas e iconográficas.



Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar (Palencia)



Capitel 13. Se trata de una copia exacta del famoso capitel de los leones-águila del Silos I (galería oriental, pero también con otra versión en la galería norte). En él se observan una serie de incongruencias de composición con respecto a su modelo:

- 1- En Palamós no se entiende bien el ala explayada de los animales mitológicos del original, que se ha convertido más bien en un motivo estructural del capitel.



(Silos I, galería oriental)

2-Además, en Palamós, no hay nada del detalle preciosista del pelaje (cuello) o del plumaje (cuerpo y alas) del original de Silos I, sino una talla muy tosca y superficial. Dicha labra resulta ridícula y simplemente aparente si se la compara con el modo de trabaja de Silos, donde tanto el plumaje como el pelaje está perfectamente trabajados en sus más mínimos detalles con un cincel.



(Detalle del plumaje del capitel de Palamós)



Silos I , galería norte

3- A ello hay que añadir una desagradable tendencia a engrosar los cuellos y reblandecer los cuerpos típicos del estilo de Palamós: es como si todos los modelos de Silos I se uniformasen en el estilo Silos II pero entendido sólo en sus aspectos más aparentes y efectistas.



(Detalle de la cabeza del león-pájaro en Palamós)



(Detalle de las cabezas de los leones-pajaros en la galería oriental de Silos I, donde se aprecia el fino uso del cincel en los rasgos anatómicos, pelaje y plumaje)

4-Por último, no deja de sorprender que en Palamós se utilice como modelo del capitel una cesta propia del románico pleno hispánico más temprano, con hojas acabadas en pequeñas volutas y pitones centrales que recuerdan los usos de Frómista-Jaca. El cimacio, por su parte, reproduce un roleo vegetal de hojas en voluta típico de la escuela hispano-tolosana, pero ajeno al repertorio de Silos.



Capitel 14. Reproducción de uno de los capiteles más famosos de Silos I : el capitel de los leones superpuestos en parejas de la galería norte:



(Silos I, galería norte)

El cantero que realizó el capitel de Palamós cae en las mismas contradicciones de los capiteles anteriores: copia el modelo pero intenta variarlo para ocultar “la copia”. Para ello convierte una de las parejas inferior derecha y superior izquierda en “cervatillos”, o los leones centrales en meras cabezas. Su estilo vuelve a denotar un método de trabajo ajeno al medieval: el fondo apenas se distingue, ya que todo el bulto se trabaja para ser visto de frente, de manera que el nítido estilo Silos I -con detalles en el pelaje del animal, o perfecta organicidad de los cuerpos-se traduce en el lenguaje carnos y blando de Silos II.



(Silos I, galería norte)

El cimacio del capitel de Palamós presenta decoración de hojas en forma de palmetas vistas de frente: su talla denota igualmente un modo de trabajar seriado y la utilización de instrumentos muy cortantes

Por último no deja de resultar curioso que en esta serie de la galería este de Palamós (capiteles 13 y 14) se haya repetido una secuencia que aparece igualmente en Silos I (galería norte), donde después del capitel de los leones-pájaro aparece el de la superposición de leones que se ilustra en el presente informe.



Capitel 15. Capitel de aves afrontadas que bajan su largo cuello para entrecruzarlo. Nos encontramos, una vez más, con una copia de un capitel, perteneciente a la fase Silos I, y repetido en el claustro castellano tanto en la galería oriental como en la occidental.

En Palamós nos enfrentamos con las mismas incongruencias formales típicas de su cantería: en ella no hay nada de la finura de Silos I, que se traduce en beneficio de un estilo blando y carnoso, que intenta imitar el estilo de Silos II. El capitel abunda, además, en detalles muy toscos, como el aumento del diámetro del pescuezo del ave, con proporciones ajenas a las medievales. Por último, salvo los perfiles de la figuración, la labra de la piedra es muy superficial y estereotipada. Nada que ver con la delicadez y buen hacer de los canteros del siglo XII.



(Silos I, galería oriental)

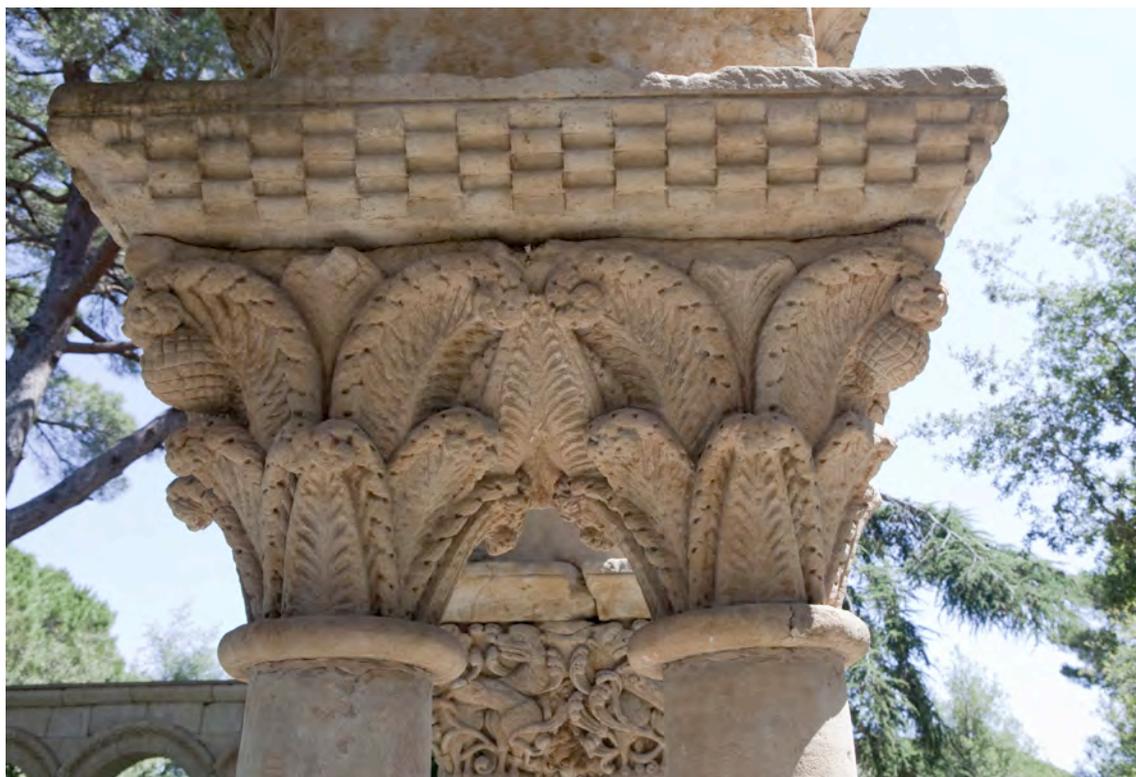
La talla de Palamós es muy burda y no hay nada del delicado plumaje de la talla de Silos. Se observa una vez más una labra engañosa, centrada en el efecto del bulto, sin apenas preocuparse por el fondo, apenas desbastado. Cimacio roto y en mal estado de conservación.



Detalle de la tosca y superficial labra de Palamós (capite15)



(Silos I, galeria occidental: magnífico ejemplo de la finura del cincel de los canteros de Silos y del modo de trabajo de los canteros románicos)



Capitel 16. Capitel vegetal con doble fila de acanto y volutas terminadas en piñas. Es una copia, bastante libre, de un mismo tipo, con acanto y piñas que aparece en la galería occidental de Silos II, si bien tiene precentes en la serie de Silos I (galería norte).

No obstante, la versión de Palamós es una reducción del modelo de Silos. En él encontramos también las hojas dobladas y una utilización masiva del trépano. Sin embargo, éstas han perdido la carnosidad de Silos II, así como un uso “dramático” y efectista del trépano. Lo que en Silo II es genio, aquí es mera repetición seriada de un modelo. Por otra parte, tanto las decoraciones internas como las piñas están hechas con un instrumento muy cortante y de manera seriada, ajeno al delicado cincel de Silos.

Cimacio de tacos de billetes típico del románico hispánico de los siglos XI y XII.



(Silos II, galería occidental)



(Silos II, galería occidental: detalle de las hojas dobladas, con talla en capas y aplicación oblicua del cincel para dar así el efecto de carnosidad. Destaca, además, el uso dramático del trépano, en ningún modo seriado, sino que busca un claroscuro que dé sensación de movimiento)



Capitel 17. Capitel cuádruple, de temática animalística, que es una vez más una copia de un capitel de la galería occidental de Silos, esta vez perteneciente a Silos II, que Pérez de Urbel (1930, 1975) denominaba, “perros con alas” (p. 115). Se trata de una de las copias más desafortunadas del conjunto, pues no entiende el modelo original: no es capaz de reproducir las alas de los cuartos traseros, el animal resulta caricaturesco por su alargado cuello, que ha eliminado traza alguna de su cuerpo, y en las fauces del animal se vuelve a utilizar el corte seco que se apreciaba en el capitel n. 12. Las hojas son tan carnosas y enroscadas que recuerdan más al estilo del taller del Maestro Mateo en el Pórtico de la Gloria que a la escultura de Silos. Cimacio, apenas labrado, es, a todas luces, falso.

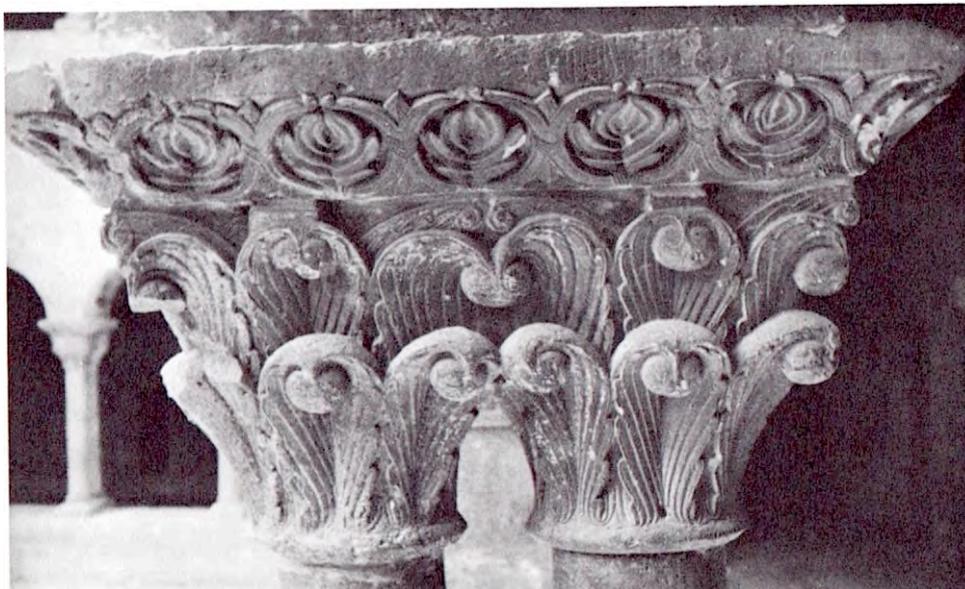




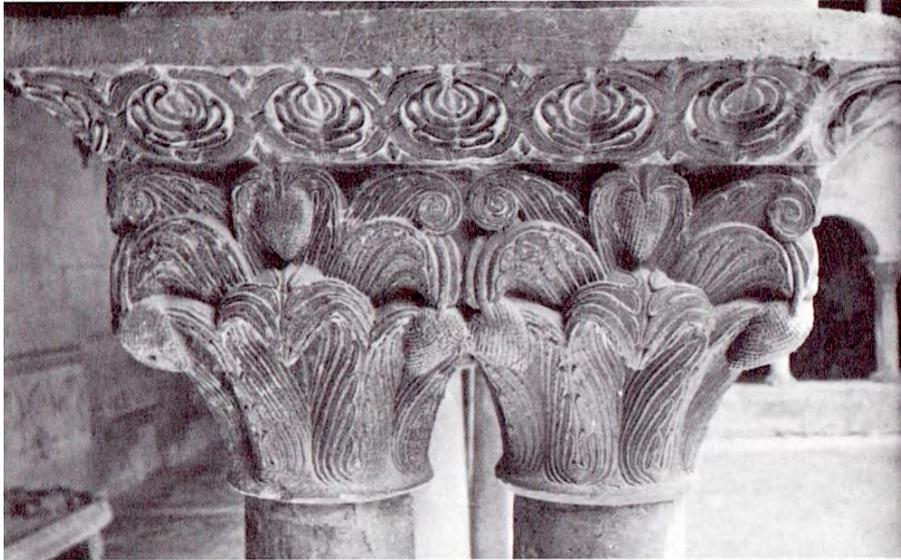
(Comparación entre Palamós y Silos II (galería oriental): el capitel de Palamós está apenas esbozado y carece de los efectos propios de la labra románica del conjunto silense. Se trata, evidentemente, de un producto seriado y ajeno a la tradición medieval)



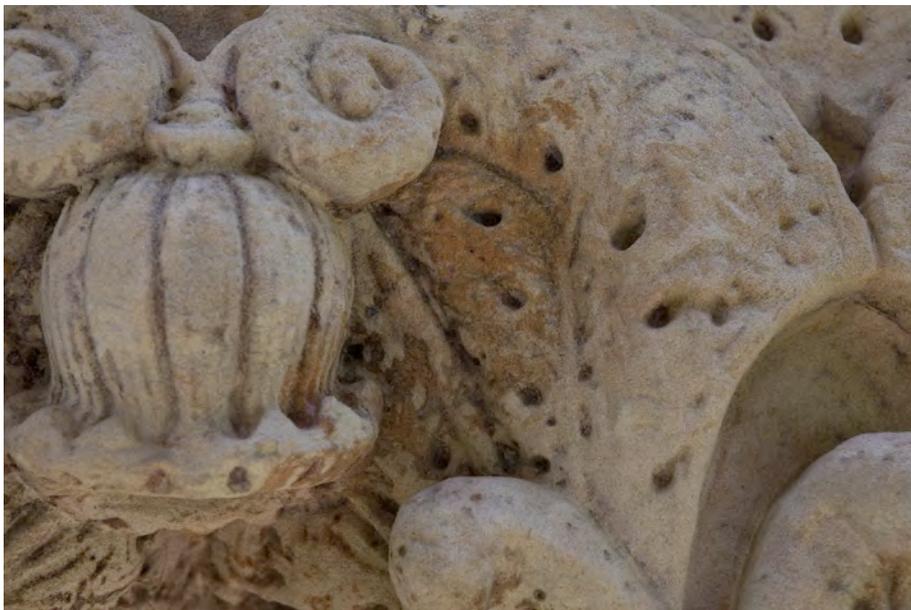
Capitel 18. Capitel vegetal con doble fila de acanto y remate en volutas. Es una copia, bastante libre, de una serie de capiteles vegetales de la galería norte de Silos (acanto con bolas), y, por lo tanto, una evocación del estilo Silos I. Cimacios de tacos de billetes típico del románico hispánico de los siglos XI y XII.



(Silos I, galería norte)



(Silos I, galería norte)



(Detalle del capitel de Palamós)

No obstante, el capitel se aleja del modelo, al crear dos elementos claramente modernos y ajenos a la tradición medieval. Me refiero a las flores-capullo de forma acampanada que decoran tanto en la parte central como las laterales, que substituyen a las tradicionales piñas o bolas, así como un inexplicable vacío excavado entre la primera y segunda fila de hojas, donde apreciamos, una vez más un fondo no trabajado, totalmente ajeno a los usos románicos. Por otra parte, las hojas están salpicadas de hendiduras de trépano ajenas al estilo Silos I y más propios del estilo Silos II. Es por lo tanto un “popurrí” entre Silos I, Silos II y elementos modernos.



Capitel 19. Capitel con dos registros de parejas de águilas sobre leones. Es un híbrido a partir de dos capiteles de Silos: uno de la galería norte de Silos, del estilo Silos I, en el que, sin embargo, se trata de tres registros compuesto por águilas-leones-águilas; y otro, de la galería meridional, del estilo Silos II, que presenta dos registros de águilas sobre liebres.



(Silos I, galerías norte)



(Silos II, galería sur)

Volvemos a encontrarnos, una vez más, con elementos de mestizaje estilístico e iconográfico. Labra muy simple y burda en los rostros de los leones, en los cuellos de las aves, así como muy poca definición en los plumajes de las aves. Cimacio de hojas de palmeta frontales.



(Silos II, galería sur)



Capitel 20. Capitel de leones alados enfrentados, con sus cuellos hacia abajo. Es una copia de un capitel de la galería sur de Silos, perteneciente a la fase Silos II. Cimacio de decoración ornamental en entramado, imitando motivos de cestería.



(Silos II, galería sur)

En todas las caras del capitel de Palamós se observa el uso de una labra tosca y mecánica, con incisiones muy netas y limpias, ajenas a la tradición románica. De hecho, tanto el pelaje-melena de los leones como el plumaje de las alas de los animales fantásticos del capitel de Silos II desaparecen y se convierten, una vez más, en Palamós, en un recurso fácil que denota el uso de herramientas muy cortantes y no el martilleado con cincel típico del período medieval.



(Palamós: detalle de una labra tosca y mecánica)



(Detalle de la labra, con cincel, del pelaje de los animales de la galería sur de Silos II)



Capitel 21. Enormes águilas, vueltas sobre sí mismas atrapadas en una maraña vegetal. Estilo Silos II de hojas muy carnosas, pelaje de las aves muy burdo. Cimacio de tallos sinuosos con hojas de palmeta.



Capitel 22. Capitel vegetal de temática cinegética, en el que figuras humanas se sitúan detrás de jabalíes. Los jabalíes, en primer plano, presentan una gran cabeza y una sinuosidad del cuerpo muy poco románica y más propia de una recreación del siglo XX.



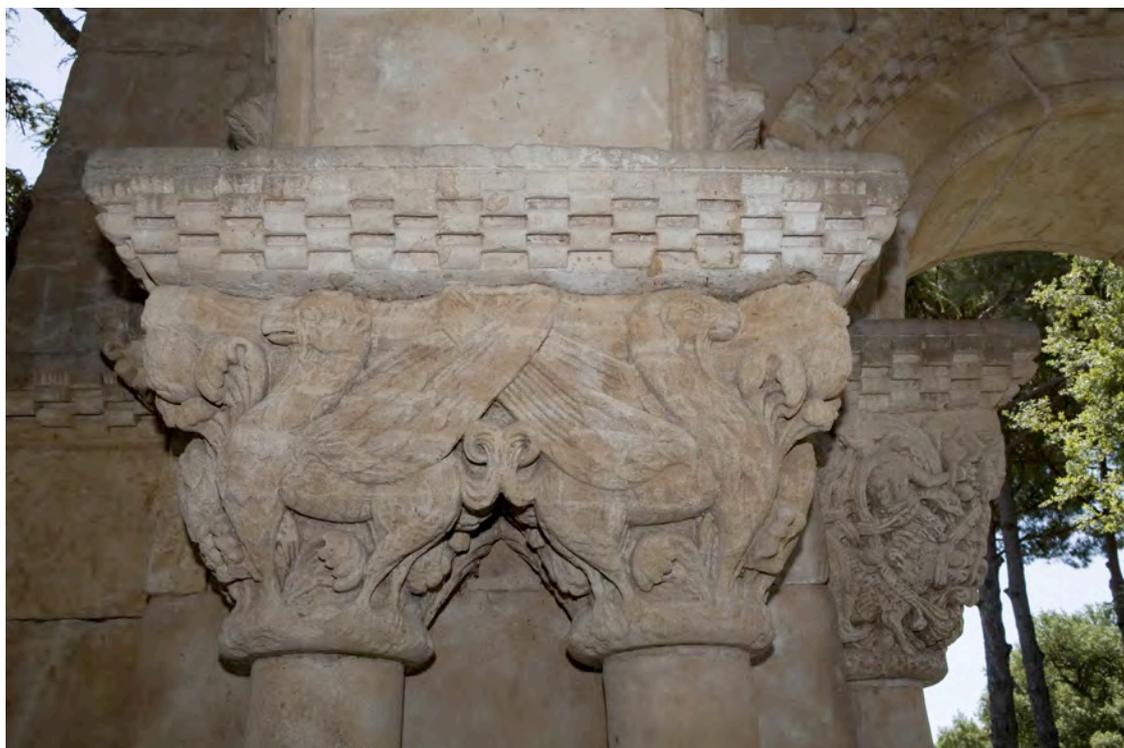
Su estilo mezcla temas típicos del repertorio tardorrománico -como los que se documentan en un capitel errático conservado en el claustro de Silos-, con figuras humanas clasiquizantes, con el torso desnudo, más acordes con el arte del año 1100. Sorprende la ausencia de talla de la superficie en el cuerpo del jabalí de la cara este.



(Silos II, capitel errático conservado en el claustro: escena de los porqueros en el bosque)

Galería Norte.

En esta galería vuelve a encontrarse una mezcla de repertorios entre Silos I y Silos II, pero siempre resueltos en un carnosos estilo tardorrománico tan lleno de contradicciones como los capiteles precedentes.



Capitel 23w

Se trata de un capitel “doble” con temática de grifos, con las alas explayadas, realizado siguiendo el estilo Silos II, donde encuentra su inspiración. Sin embargo, no sigue una fórmula exacta del repertorio silense, sino que se atreve a variarla. Así, el tema aparece representado dos veces en el claustro castellano; en un capitel de la galería occidental, y en otro de la sur. En todos ellos, las parejas de grifos se vuelven las cabezas sobre sí mismos para mirarse. Éste no es el caso de Palamós, donde los animales fantásticos se dan la espalda y dirigen sus miradas en direcciones opuestas. Por otra parte, una vez más el cantero de Palamós recurre a la fórmula de ocupar con la figuración el centro del capitel: esta vez se trata de la intersección de las alas explayadas de sendos animales.



(Silos II, galería sur)



(Palamós: detalle de la cabeza del Grifo)

En la observación de los detalles, como la cabeza del grifo, habría que insistir, una vez más, en el carácter seriado y estereotipado de Palamós, donde realmente es difícil observar el trabajo de martilleado del cincel característico del Románica. Su examen organoléptico nos hace siempre pensar en una acción con instrumentos muy cortantes, así como el uso de cementos para el pulido de ciertos detalles.



Capitel 24w

Capitel que muestra la superposición entre aves y flamencos, que copia en el estilo Silos II, uno de los capiteles del taller de Silos I (galería norte) (según Váldez del Álamo 2012, fig. 51, p. 479: n^a 52). No merece más comentario, ya que su factura repite los errores comentados a lo largo de todo el informe.



Capitel 25w

Este capitel es una copia libre de uno de Silos II (galería sur), denominado por Váldez del Álamo (2012, p. 490): de los Demonios. Como es habitual, su talla adolece de la finura y precisión de Silos.



(Silos II, galería sur)

**Palamós**

Por otra parte, algunos detalles del capitel, como el motivo del dado decorado con una cuadrícula sirve, una vez más, para apreciar la diferente cultura de cantería entre Silos y Palamós, o mejor dicho, entre el Románico y sus imitaciones modernas. La cuadrícula de Palamós es perfecta, tallada con instrumentos cortantes. En cambio la de Silos presenta ciertas irregularidades, pero sobre todo está hecha en relieve, seguramente con el uso del cincel y el martillo (algo que en Palamós no se aprecia).

**Silos (detalle del dado de un capitel de la Sala Capitular)**



Capitel 26w

De nuevo, se ha tomado un modelo del repertorio de Silos I –los flamencos confrontados, con alas explayadas, de la galería este-, y se ha realizado en Palamós en el estilo Silos II, de formas carnosas y tendencia al altorrelieve.

Dicho parangón entre ambos conjuntos vuelve a servir para ilustrar las incongruencias de talla y estilo que se producen en el claustro de Palamós. Se toma un modelo del repertorio Silos I, pero no se es capaz de reproducir el detalle minucioso del plumaje de las aves y el carácter reverberante y metálico de sus superficies. Su resultado es el contrario: un estilo blando, falto de carácter y meramente repetitivo.



(Silos II, galería este)



Capitel 27w

Capitel doble con grifos que se vuelven en medido de una maraña vegetal. Se trata de un conocido tema del repertorio ornamental, muy habitual en las telas bizantinas, que, posteriormente, se incorporó a los telares islámicos. En este caso se trata de una copia de dos capiteles de Silos II, situados en la galería occidental y meridional. Una vez más, esta comparación sirve para ilustrar las incongruencias del estilo de Palamós, de cuerpos muy blandos y carnosos, y talla muy tosca. Además el tema se malinterpreta, de manera que la cabeza de un ave-grifo funciona como dado.



(Silos II, galería sur)



(Palamós: detalle)



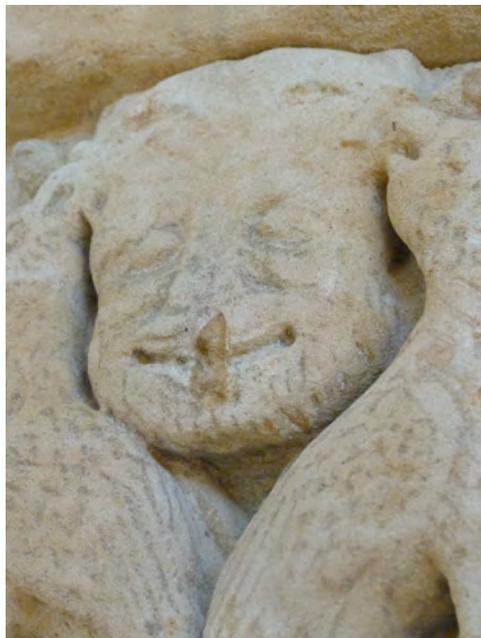
Capitel 28w

Este capitel “doble” reproduce, *ad pedem literam*, uno de los capiteles más famosos del claustro de Silos: el capitel de las Sirenas –Pájaro y las águilas montadas sobre leones, situado en la galería norte y perteneciente a la fase Silos I

No obstante, en su copia en Palamós, se ha prescindido de un elemento clave: la inscripción conmemorativa que en el cimacio indicaba la localización original del cenotafio de Santo Domingo. Sobra abundar en la mala resolución de la talla en Palamós (tanto en sugerir texturas como pelaje o plumaje), y, en consecuencia, su fracaso a la hora de traducir el estilo Silos I en el estilo Silos II. Detalles como el mascarón son suficientemente elocuentes de la tosca labra del claustro en cuestión frente a las dos soberbias fases de Silos.



Silos I: galería norte (capitel del “Cenotafio de Santo Domingo”)



(Palamós: detalle)



Capitel 29w

Este capitel es un copia de otro del claustro de Silos: el de los cuadrúpedos-leones con los cocodrilos alados (*cocatrix*). Este último está situada en la galería oriental del claustro castellano y, por lo tanto, pertenece a la fase Silos I (Pérez de Urbel 1975, p. 50-51). Una vez más en Palamós se intenta traducir este estilo preciosista en la manera más blanda de Silos II, sin éxito alguno. La tosquedad de la labra es notoria así como los recursos poco afortunados, como las fauces de los cuadrúpedos (una constante en Palamós).



(Silos II, galería este)



Capitel 30w





Capitel 31

Se trata de una copia mimética del capitel de la galería sur de Silos, conocido como “Pájaros entre follaje” (Váldez del Álamo 2012, p. 488, fig. 70), y perteneciente a la fase Silos II. Presenta un cimacio decorado con roleos acabados en palmeta que se encuentran también en otros capiteles de la galería sur, como por ejemplo, en el capitel nº 51 (Váldez del Álamo 2012, p. 489, fig. 72).

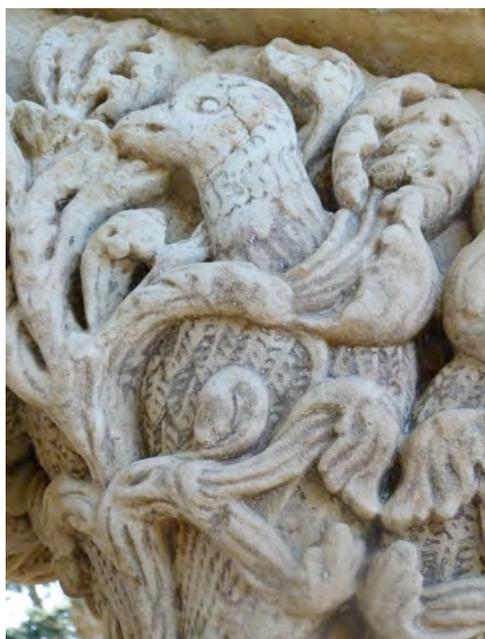
En este caso nos volvemos a encontrar, una vez más, con todas las contradicciones inherentes al claustro de Palamós:

1-Si bien se copia un modelo de Silos II, el formato de doble capitel elegido, perfectamente separado en su parte inferior, es una evocación de los formatos de Silos I, ya que en Silos II las cestas aparecen siempre unidas también en la parte inferior.

2-Si bien la composición sigue las fórmulas de Silos II, su ejecución denota una falta de dominio de la labra y del uso del trépano. Las superficies del capitel de Palamós están decorados con un motivo que recuerda el plumaje de las aves, pero que no tiene nada que ver con la talla con martillo y cincel de los canteros del románico. De la misma manera, llama la atención el mal uso del trépano: lo que en Silos II son orificios que marcan en los motivos vegetales un efecto de claroscuro y dinamismo, en Palamós se convierte en cortes netos o orificios demasiado cilíndricos, sin la aplicación oblicua que caracteriza los obradores del siglo XII.



(Silos II, galería sur)



(Palamós: labra muy tosca del pelaje superficial de las aves así como uso mecánico del trépano)



Capitel 32

De esta serie de capiteles merece la pena resaltar el **capitel 32**, donde unos guerreros desnudos cabalgan sobre unos cuadrúpedos alados, montándolos al revés. Se trata de una copia, casi fidedigna, de un célebre capitel de la galería este de Silos, perteneciente al estilo Silos I. Parece envejecido de manera no natural para dar una impresión de antiguo. Apenas hay intento de reproducir el estilo Silos I.



(Silos I, galería oriental)



El capitel de Palamós presenta un cimacio de entrelazos, animado con uso del trépano de forma abusiva y ajena a las tradiciones medievales. Con ello se pretende dar sensación de profundidad, pero no se consigue. La mera comparación entre este detalle y el cimacio “de verdadera cestería” del capitel 9 de Silos I (galería este) (Váldez del Álamo 2012, p. 468, fig. 28) es suficientemente elocuente del “fiasco” de Palamós.



Capitel 33E

Este capitel, de doble registro de hojas de acanto y marcadas terminaciones en voluta, vuelve a romper la unidad de citas a Silos I y Silos II en Palamós. En él se recurre, otra vez, a fórmulas borgoñonas y, en concreto, a citas al taller mateano de la Cripta del Pórtico de la Gloria, que ya se mencionaron al tratar uno de los ejemplos de la galería sur (capitel 11). Tanto su labra “aplanada” -sobre todo en su mitad inferior-, como el uso de motivos, como el florón de cuatro hojas en el centro de las dos cestas, es ajeno a las fórmulas del siglo XII. Cimacio de tacos de billetes.



Cripta del Pórtico de la Gloria

Galería Oeste

Por tratarse del conjunto del claustro más deteriorado, he decidido centrarme en el análisis de los capiteles mejor conservados, o al menos reconocibles en su tema. La galería oeste sólo posee enteras las estructuras de sus ángulos, ya que del resto de las arcadas no se conserva nada, salvo los capiteles y sus basas. Por otra parte, el hecho de que esta panda esté situada junto a una piscina, en la zona más expuesta a la intemperie de este conjunto, ha provocado una mayor degradación en la piedra de sus capiteles, haciendo que alguno de ellos sea prácticamente irreconocible.



Capitel 34. Este capitel es una de las más extrañas creaciones del cantero del “claustro de Palamós”. Se trata de un capitel “doble”, de tipo fitomórfico, con un primer registro de tallos entrelazados y un segundo registro con dos filas de hojas

de acanto terminadas en voluta. De estas últimas penden extraños frutos redondos, cuyo aspecto recuerda al de las ciruelas. Su composición es muy extraña, ajena a modelos del siglo XII, por lo que denota, a primera vista, una realización en época moderna.



No obstante, lo más extraño de la figuración del capitel lo constituye el animal simiesco que se sitúa en medio de la composición. Éste apoya sus “piernas” en cada una de las cestas, si bien carece de pies. A pesar de la postura, no hay ninguna alusión al sexo: algo más propio del los tabúes de las primeras décadas del siglo XX, que de la descarada y “descarnada” alusión explícita a éste en la escultura románica. Sorprende igualmente los caulículos en forma de caracol y que las hojas tengan, en su interior, una decoración en líneas de aspa, que recuerdan los trazos de plumaje que hemos visto en la galería norte. El capitel es, a todas luces, una invención moderna ajena a los modos de composición románicos y su figura simiesca evoca tanto las *drôleries* de los manuscritos góticos como algunos motivos de las misericordias de las sillas de coro. Cimacio de tacos de billetes.



Capitel 35n

Se trata de un doble del capitel 26 de la galería norte, en el que se representa dos parejas de aves enfrentadas y con una ala exployada. Su modelo vuelve a estar en Silos I, si bien en Palamós éste se traduce al estilo Silos II.



Silos I, galería oriental



Capitel 36n

Aunque está muy deteriorado, en este capitel doble todavía se distingue el tema de las parejas de Sirenas-Pájaro o Harpía. Su modelo está en en capitel del claustro de Silos, de la galería sur, perteneciente a la fase de Silos II.



Silos II, galería sur



Capitel 37s

Capitel con ornamentación de tallos y hojarasca, de difícil lectura.



Capitel 38n

Capitel fitomórfico que imita, de manera un tanto libre, a la serie de capiteles de doble fila de acanto del taller de Silos I (galería norte).



(Silos I, galería norte)



Capitel 39e

Capitel cuádruple, con temática de centauros, que es una copia de un capitel doble de Silos II situado en la galería meridional. No obstante, en esta copia “fidedigna”, en la que se reproduce incluso el motivo del centauro que hace de nexo entre las dos cestas, se ha variado otra vez el formato característico de Silos II.

Así, en vez de tratarse de una cesta doble unida –como es característico de Silos II-, se emplea una cesta doble perfectamente diferenciada por una separación en la parte inferior. Su labra tosca denota, una vez más las limitaciones y prisas de los canteros de Palamós, los cuales posiblemente nunca llegaron a terminar el encargo.



(Silos II, galería sur)



Capitel 40

Tal y como hemos visto, en la galería hay toda una serie de capiteles imitando principalmente el repertorio de Silos II, con la fauna fabulosa que lo caracteriza de centauros y harpías. No obstante, este **capitel 40 destaca** por su carácter extraño y unico dentro del conjunto. Se trata de un capitel corintio, con tres registros de hojas lisas terminada en una simple voluta. Su tipología es propia del románico hispano-langedociano de finales del XI, con ejemplos en San Isidoro de León, Loarre o Mondoñedo.



(Capitel del crucero de San Martiño de Mondoñedo, Lugo)

Vuelve a ser una interpretación de la labra románica, en la que no se sabe trabajar ni en capas ni los fondos.



Capitel 41n

Capitel muy deteriorado, con posible figuración animalística.



Capitel 42n

Capitel muy deteriorado, de difícil lectura y análisis.



Capitel 43n

Capitel muy deteriorado, de difícil lectura y análisis.



Capitel 44n

Capitel de dragones, de largo y ancho cuello, que se vuelve uno hacia otro mientras despliegan un ala. Es similar al capitel n. 17 de Palamós, y por lo tanto una variación sobre uno de los capiteles de Silos II (galería oriental). Sorprende, una vez más, la talla tosca así como la presencia de la figuración de un capullo de largos estambres en el centro, ajeno a cualquier repertorio románico conocido en la Península.



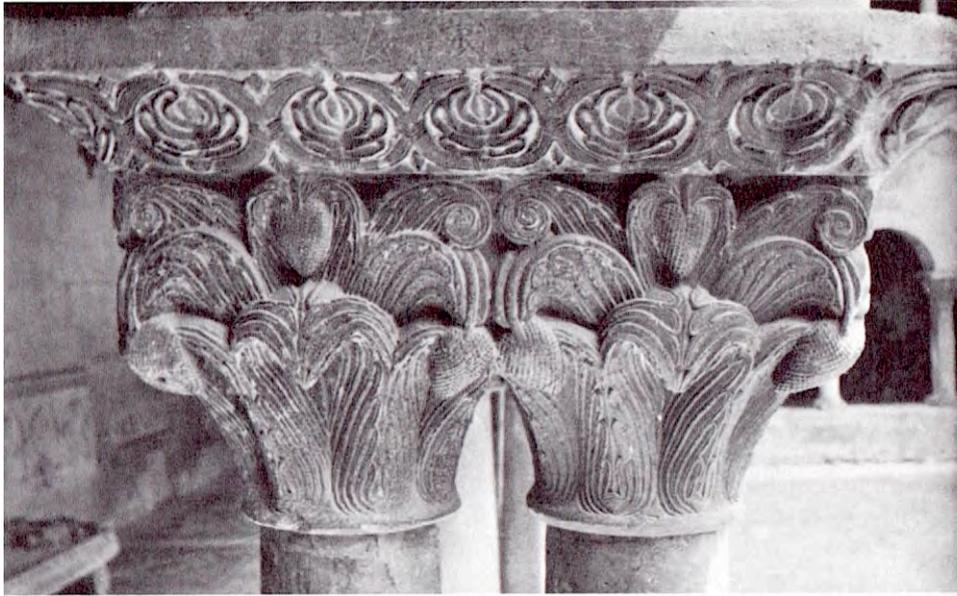
Capitel 37s

Capitel con ornamentación de tallos y hojarasca, de difícil lectura.



Capitel 38n

Capitel fitomórfico que imita, de manera un tanto libre, a la serie de capiteles de doble fila de acanto del taller de Silos I (galería norte).



(Silos I, galería norte)



Capitel 39e

Capitel cuádruple, con temática de centauros, que es una copia de un capitel doble de Silos II situado en la galería meridional. No obstante, en esta copia “fidedigna”, en la que se reproduce incluso el motivo del centauro que hace de nexo entre las dos cestas, se ha variado otra vez el formato característico de Silos II.

Así, en vez de tratarse de una cesta doble unida –como es característico de Silos II-, se emplea una cesta doble perfectamente diferenciada por una separación en la parte inferior. Su labra tosca denota, una vez más las limitaciones y prisas de los canteros de Palamós, los cuales posiblemente nunca llegaron a terminar el encargo.



(Silos II, galería sur)



Capitel 40

Tal y como hemos visto, en la galería hay toda una serie de capiteles imitando principalmente el repertorio de Silos II, con la fauna fabulosa que lo caracteriza de centauros y harpías. No obstante, este **capitel 40 destaca** por su carácter extraño y unico dentro del conjunto. Se trata de un capitel corintio, con tres registros de hojas lisas terminada en una simple voluta. Su tipología es propia del románico hispano-langedociano de finales del XI, con ejemplos en San Isidoro de León, Loarre o Mondoñedo.



(Capitel del crucero de San Martiño de Mondoñedo, Lugo)

Vuelve a ser una interpretación de la labra románica, en la que no se sabe trabajar ni en capas ni los fondos.



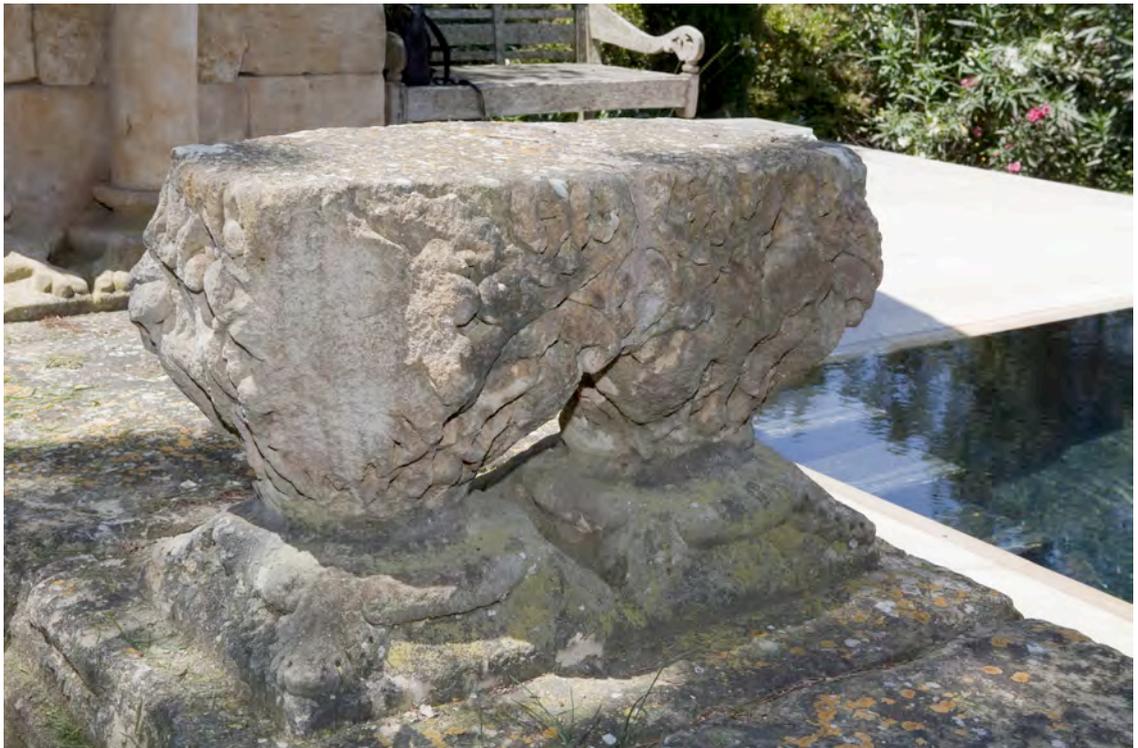
Capitel 41n

Capitel muy deteriorado, con posible figuración animalística.



Capitel 42n

Capitel muy deteriorado, de difícil lectura y análisis.



Capitel 43n

Capitel muy deteriorado, de difícil lectura y análisis.



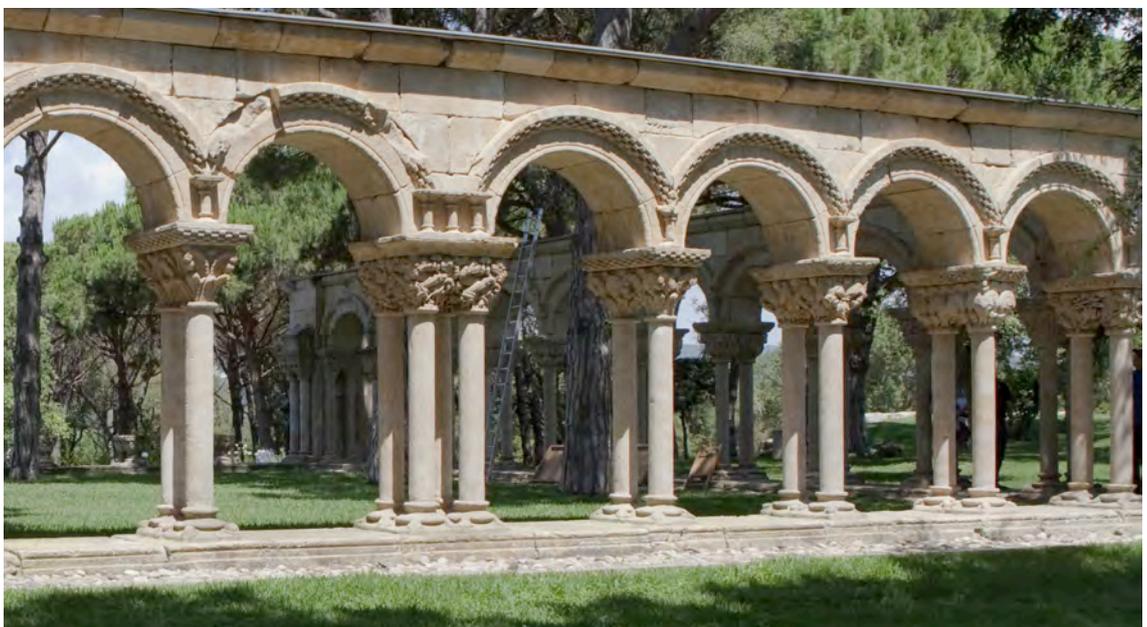
Capitel 44n

Capitel de dragones, de largo y ancho cuello, que se vuelve uno hacia otro mientras despliegan un ala. Es similar al capitel n. 17 de Palamós, y por lo tanto una variación sobre uno de los capiteles de Silos II (galería oriental). Sorprende, una vez más, la talla tosca así como la presencia de la figuración de un capullo de largos estambres en el centro, ajeno a cualquier repertorio románico conocido en la Península.

II-Los soportes y el elemento heráldico



De la estructura del claustro de Palamós conviene destacar, sobre todo, su monumentalidad y complejidad estructural. Se trata de un claustro con capiteles pareados y columnas dobles, con soportes cuádruples en el centro de cada galería y grandes machones en cada esquina. En este sentido pretende ser una copia del Claustro de Silos, que presenta una estructura similar.



No obstante, su estructura en alzado es mucho más compleja que Silos, ya que añade, en los laterales de las pandas, sobre los cimacios de los capiteles, columnas sobre las que se elevan los arcos de los guardapolvos de los arcos, decorados con tacos de billetes.



(San Juan de Peña, Huesca)

En este sentido, el claustro, vuelve a darnos una sorpresa, al citar ahora la estructura de San Juan de la Peña (Huesca), un claustro del tercer cuarto del siglo XII, que nada tiene que ver, en primera instancia, con el mundo silense.

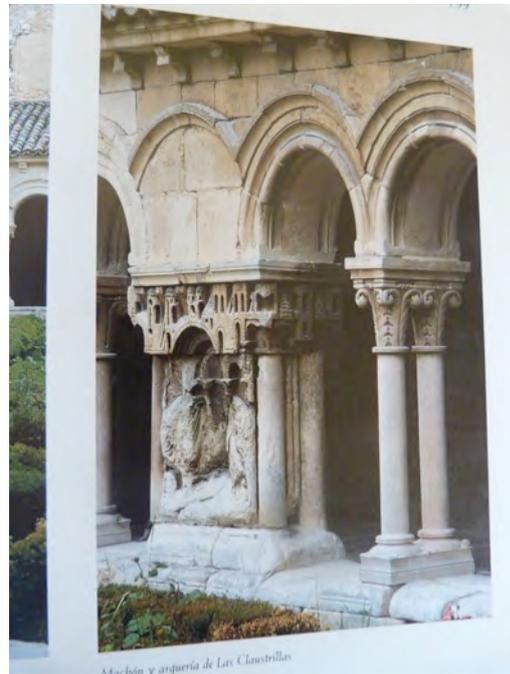


(San Pedro de Soria, claustro)

No obstante, la estructura de Palamós remite a un segundo modelo, el claustro de San Pedro de Soria, al colocar tres columnas sobre cada uno de los soportes cuadrangulares, si bien en Soria son columnas completas que llegan al alero, mientras que en Palamós se queda como repisas de los arranques de los guardapolvos.



San Andrés de Arroyo, Palencia



Las Huelgas (Burgos), Las Clausrillas

Ni en los sofisticado claustros de San Andrés de Arroyo o Las Huelgas (Clausrillas), en Burgos, encontramos nada similar, a esta doble estructura columnaria, rematada en el centro de las galerías por una triple columnata.



Igualmente sorprende el hecho, ya indicado por otros autores, que en la mayoría de los casos, la basa de las columnas y el podium está compuesto de una misma pieza. Algo igualmente inaudito para la época. En mi opinión, otro detalle que me resulta absolutamente extraño es el hecho de que el claustro tiene un podio bajo, cuando lo más normal es que el podio sea alto para separar las galerías del patio. Nada en la estructura actual permite imaginar su inserción en un espacio claustral medieval, en este sentido.



Asimismo la inclusión en la cara interior de la panda norte de un elemento heráldico, **un castillo de tres torres**, sobre las tres columnas resulta más que

sospechoso. La heráldica se desarrolló sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XII. En el caso de los reinos de Castilla y León, en el período en el que supuestamente habría sido realizado el claustro Palamós -según G. Boto (2010, 2012), hacia el año 1200-, cabe recordar que ambos reinos estaban divididos (1157-1230), en la corona de León y la de Castilla.

Ambos territorios desarrollaron entonces sus elementos heráldicos característicos y propios. En el caso de León, ya desde Alfonso VII, el símbolo del León aparecía en sus sellos como emblema “parlante” de la ciudad real así como del linaje del monarca (Menéndez Pidal 1993, p. 51). Esta tradición fue continuada en el entonces independiente reino de León-Galicia durante los reinados de Fernando II (1157-1188) y Alfonso IX (1188-1230), tal y como se ve en los privilegios del Tumbo A de la Catedral de Santiago (Moralejo 1990). Como reacción, Alfonso VIII (1157-1214) comenzó a utilizar en Castilla su sello con el castillo de tres torres, el cual puede verse en formato monumental, tanto en las pinturas de Arlanza (ca. 1210) (Moralejo 1990), como en los sepulcros reales de Las Huelgas.



(Pinturas de San Pedro de Arlanza, MNAC, ca. 1210)

Resulta, pues, un tanto inexplicable que un claustro -para el cual se ha evocado una procedencia salmantina (Boto 2012)-, ostentase entonces un motivo heráldico tan genuinamente castellano. Cabe recordar que desde 1124 Salamanca era, como

parte de la archidiócesis de Santiago, sufragánea de la iglesia compostelana y, además, parte del reino de León en el momento de la construcción del claustro de la Catedral Vieja. No parece, pues, nada plausible que en las fechas que, según E. Carrero (2004, p. 21), el claustro salmantino se empezó a erigir –a partir de 1161-1175-, pudiese haberse colocado un emblema heráldico como éste para presidir el recinto. Este hecho no parece posible ni durante el reinado del rey leonés, Fernando II, ni mucho menos durante el largo gobierno de Alfonso IX.

No obstante, cabe recordar que la contradicción es más que evidente, puesto que la piedra del claustro procede de Salamanca. Por lo que casan muy mal emblema heráldico (Castilla) y piedra salmantina, entonces en el viejo y orgulloso reino de León. Por otra parte, la factura tosca del emblema no deja de apuntar a su falsedad.



(Tumbas Reales, Las Huelgas, Burgos)

III-Conclusiones y reflexiones finales

Una vez expuestos los problemas generales del claustro de Palamós y realizado un exhaustivo análisis de su serie de capiteles, soportes y estructuras, hay toda una serie de contradicciones que se postulan claramente en contra de su autenticidad:

1-El claustro aún, de forma excepcional, para la escultura peninsular del siglo XII, el estilo y el repertorio iconográfico de Silos I y II, es decir, dos formas de entender la escultura que pertenecen a dos ámbitos cronológicos bien diferenciados: la primera mitad del siglo XI (Silos I) y la segunda mitad del siglo XII (Silos II). Es bien sabido por los especialistas que el estilo e iconografía de Silos I carecen prácticamente de eco en la escultura hispánica, de ahí su dificultad en datarlo y seguir su rastro. Ninguno de los ejemplos de monumentos que derivan del segundo taller de Silos, como Moradillo del Sedano-, o incluso claustros –como el hipotético de Gumiel de Hizan, La Vid, Burgo de Osma o San Pedro de Soria (Charette 2014)-, todos ellos realizados en el último tercio del siglo XII, han incorporado, de una forma tan patente, motivos de las galerías de Silos I. En este sentido, el claustro de Palamós, es un sospechoso hápax que intenta aunar dos polos.



(La Vid: capitel derivado de l taller del Silos II, con repertorio y formas características del tardorrománico. Nótese la calidad de la talla y el buen uso del trépano)

Esta práctica, de aunar de manera tan “audaz”, dos tradiciones como Silos I y Silos II es ajena a los talleres románicos, donde no existían, como en la época contemporánea, de colecciones exhaustivas de láminas o libros de fotos de un monumento. Palamós podría tener cierta lógica si todo fuese unitariamente eco del segundo taller de Silos, pero no de los dos. Es como si en una pintura del año 1200, como la sala capitular de Sigüenza, se hubiese incorporado al estilo 1200 anglo-bizantino

el estilo del Maestro de Pedret (ca. 1100); o como si a un conjunto tardorrománico como el del Pórtico de la Gloria se le hubiesen añadido los relieves del Maestro de Conques. La única palabra para definir un fenómeno de este tipo es: que se trata de una aberración del siglo XX, en la que se buscó evocar dos estilos y dos maneras de hacer opuestas. Es decir, el cliente que encargó el claustro de Palamós buscaba, sobre todo el repertorio de Silos I y II, fuese o no cronológicamente congruente para su fin.

2-Un segundo punto conflictivo deriva del hecho de que esta amalgama de estilos no sólo se reduce a Silos I y Silos II, sino que se extiende a otras tendencias del arte hispano-francés que casan poco con la supuesta cronología de Palamós (ca. 1200). Así, por ejemplo, no se explica la presencia de citas a la escuela hispano-tolosana de 1100 –capiteles 12 y 40-, o incluso al repertorio de Auvergne (capitel 2). Esta amalgama de estilos, repertorio y cronologías –Auvergne siglo XI, hispano-tolosano 1100, Silos I 1120, Silos II 1170-90, e incluso arte del Maestro Mateo (1168-1188) o arte salmantino de influencia aquitana, no dejan de sorprender y resultar, en cierto modo, absurdos.

3-En tercer lugar, tal y como se ha visto, toda esta comunidad de estilos y repertorios está realizada en una forma de hacer que intenta dar una apariencia de estilo tardorrománico pero sin los recursos más característico de la época: como son un buen uso del trépano oblicuo, talla en capas oblicua y una tendencia a la disimetría. Por el contrario, en Palamós, nos encontramos con ciertas soluciones naïf, que no pueden ser dadas nunca por auténticas:



(Palamós: trazado casi automático de la cuadrícula del dado, con instrumentos muy cortantes; cincelado superficial de los rostros de los animales, y plumaje entendido como mera repetición superficial de esquemas)



(Palamós: prueba de un tratamiento erróneo de las superficies para dar textura a la piel de los animales, hendiduras muy netas para simular las fauces)



(Palamós: otro ejemplo de trazado automático de la cuadrícula, que contrasta con los originales que todavía se conservan en Silos y cuyas fotos se publican en el presente informe)

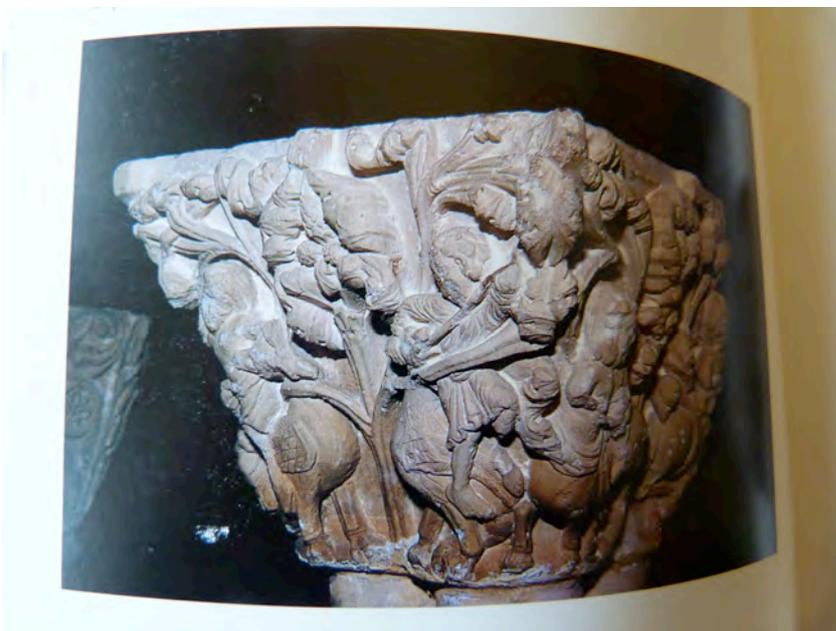
4-Por otra parte, en Palamós no existen ni signos lapidarios de cantero –algo inexplicable-, ni tampoco marcas de instrumentos medievales en la labra: la talla se ha

realizado con instrumentos muy cortantes –a veces como si fuesen meros esgrafiados a cuadrícula- y se ha hecho un uso "mecánico" de recursos como el trépano.



(Trépano simétrico y radial, sin talla oblicua)

Del mismo modo, la simulación del pelaje o el plumaje animal es absolutamente ingenua y seriada, sin la sutileza de los talleres del siglo XII. Basta con comparar la finura de los capiteles de Gumiel de Hizán (Burgos) , derivados de Silos II, con el estilo blando y carnoso de Palamós, propio de maceteros neomedievales.



(Gumiel de Hizán : soberbio eco de Silos II en talla y repertorio)

4-Por último, detalles como el Castillo heráldico invalidan la tesis de una procedencia salmantina que hasta ahora se ha venido defendiendo y abundan en la contradicción de la fabricación del conjuntos, ya que se trata, eso sí, de piedra de Salamanca. A finales el siglo XII Salamanca era parte del Reino de León –y no de Castilla (!)-, y, además , era una sede sufragánea de la iglesia Compostelana. La unión de Castilla y León no se produjo hasta 1230. Eso quiere decir que el pastiche de Palamós no funciona ni siquiera desde un punto de vista de la geografía artística. Para ser coherente, un claustro en piedra de Salamanca debería tener un "León" como emblema; su repertorio estilístico-iconográfico tendría que ser de procedencia aquitana, como toda la escultura de Salamanca, o al menos con ciertas citas a la tradición compostelana y de Aguilar, como se observa en las dependencias y puertas del claustro de la Catedral Vieja (Hernando Garrido 2010). Por el contrario, Palamós es una copia forzada y moderna del repertorio de Silos con apaños varios de capiteles varios de otras filiaciones cronológicas y artísticas..



Puerta del Claustro de la Catedral de Salamanca: nada en su estilo figurativo “mateano” nos habla de Palamós

De hecho, no deja de resultar sintomático que un capitel del Museu F. Marès de Barcelona, que en la publicación de G. Boto de 2003 (p. 381-382, 384, fig. 304) identificaba como posible resto del Claustro de Salamanca, no haya sido traído hasta ahora al debate. Dicho capitel presenta una elegante estructura cilíndrica, con caballeros adosados a la cesta, en una talla neta y delicada, acorde con el estilo de influencia aquitana, y que nada tiene que ver con el “barroquismo vulgar” de Palamós.



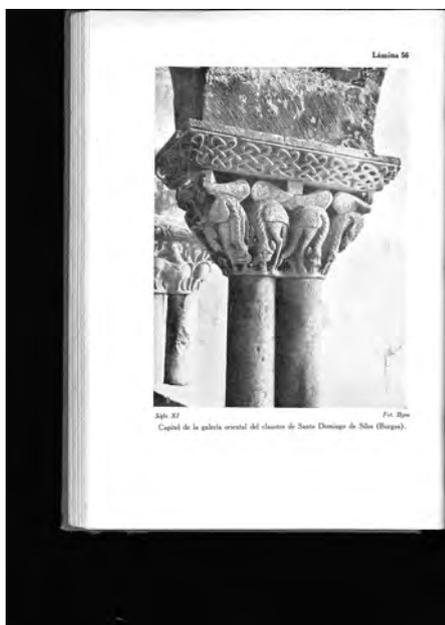
Capitel procedente de Salamanca: Museo Marès (Barcelona)

Por todo ello, creo que el Claustro de Palamós es una recreación moderna de un claustro medieval, en la que se ha seleccionado un modelo –el claustro de Silos- como un todo, ignorando así al forma de trabajar de los talleres del siglo XII, siempre dependientes de una filiación y un repertorio iconográfico concreto. Por el contrario, en Palamós, se han aunado, de una manera muy contradictoria, distintos estilos y repertorios, con una manera de entender el oficio de la cantería en la que se conocen técnicas modernas de labra, como es obvio por los instrumentos utilizados y la forma de labrar la piedra.

La copia debió ser realizada en las primeras décadas del siglo XX y no antes, en plena euforia de la adquisición internacional del arte hispánico, tal y como apunta J. M. de Cáceres y M. J. Martínez (2012, pp.175-176) . Dicho fenómeno coincide, además, con el momento de la gran recepción nacional e internacional del claustro de Silos como obra maestra de la escultura románica hispánica y europea, posiblemente al hilo de las publicaciones de A. K. Porter (1923 y 1928) y Fray Justo Pérez de Urbel (1930).

De hecho, en todo este contexto no deja de resultar sintomático la publicación del libro, *Las escultura en los capiteles españoles. Serie de modelos labrados del siglo VI al XVI* (Madrid 1926), por Mildred Stapley Byne, quien era precisamente la esposa del americano Arthur Byne, el agente de compra de obras de arte en España del millonario W. R. Hearst (1863-1951) (Martínez de Cáceres 2012, p. 333-335). La publicación, que era un canto a la fuerza creadora del arte hispánico y, sobre todo, a la originalidad de su arabesco decorativo, incluía nada menos que 14 fotos de los capiteles de Silos (figs. 47-60), en su mayoría pertenecientes al primer taller, es decir, de las galerías norte y oriental.

Un mero repaso por sus ilustraciones de este libro son indicativas de cuan oportuno pudo haber sido este repertorio para alimentar los delirios de W. R. Hearst ¿fue, en origen, el claustro de Palamós un encargo destinado a decorar Hearst Castle en California? ¿Fue su declive económico, tras la crisis de 1929, el motivo de que nunca llegase a América? ¿La repentina muerte de Byne en 1935 truncó su salida de España? ¿Se pretendió, como consecuencia de ello, pasarlo como verdadero para poder así ser vendido?



Mildred Stapley Byne 1926

Lámina 58



Siglo XI

Fot. Byne

Capitel de la galería septentrional del claustro de Santo Domingo de Silos
(Burgos).

Mildred Stalpey Byne 1926

Por ello, probablemente no importaba entonces aunar el primer y el segundo taller de Silos bajo una apariencia “tardorrománica”: posiblemente ello se explique por

el deseo imperioso de poseer una copia de “todo” Silos expresado por un cliente real (o imaginario).

En la mano de los canteros que realizaron estas copias, además de su apego al mundo silense, se detecta también un cierto conocimiento del mundo mateano, que explicaría una tendencia a la carnosidad en algunos de sus detalles. Hay que señalar que precisamente en esa época, en Galicia triunfaba “la arquitectura regionalista”, de retorno a lo popular, en la que la herencia mateana fue resucitada la obra del escultor Asorey, como es el caso del monumento a Curros Enríquez en A Coruña o el de San Francisco en Santiago de Compostela. Sospecho, por ello, que en el taller de Palamós, pudo trabajar, entre otros, un cantero gallego.

Por otra parte, la comparecencia del castillo heráldico tiene una fácil justificación. Silos y Castilla fueron parte de la reivindicación de la Generación del 98. Poco importaba entonces las contradicciones entre la piedra de Salamanca, en territorio leonés, y el símbolo de Castilla. El claustro responde, pues, a una particular visión de la historia de España, de inicios del siglo XX, alimentada tanto por locales como por extranjeros.

Por último, una carta de Carmen Gómez Moreno -antigua conservadora del Metropolitan Museum de Nueva York-, fechada en 1966,¹ a la que hasta ahora no se le ha prestado suficiente atención, es bastante indicativa del problema. Tanto su padre, el prestigioso profesor Manuel Gómez Moreno como J. J. Rorimer –director entonces del Metropolitan Museum- sabían que ese claustro era falso, ya que ambos recordaban haberlo visto cuando éste se construía en algún lugar cercano a Madrid. Aunque ignoro el contexto específico de su génesis, después de haber analizado los cuarenta y cuatro capiteles, no me cabe duda alguna sobre la falsedad de este conjunto. Por ello, cualquier discusión sobre su supuesta autenticidad será siempre temeraria o, cuando menos, oportunista o interesada.

Prof. Dr. Manuel Antonio Castiñeiras González

¹ He tenido acceso a la carta, custodiada en los archivos del Metropolitan Museum, gracias a Elizabeth Váldez del Álamo.

8 de octubre de 2014

THE METROPOLITAN MUSEUM OF ART
NEW YORK, N. Y. 10028

February 9, 1966

John Hunt, Esq.,
Drumleck,
Bailey,
Co. Dublin,
Ireland.

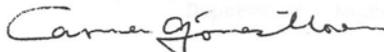
Dear Mr. Hunt,

It was very nice to hear from you after such a long time. As soon as I received your letter I did some research trying to find either the cloister itself, if it had been published, or some other connected with it. Some details looked to me rather puzzling and I showed the photograph to Mr. Rorimer. He thought that they could be from a cloister he knew that had been built somewhere near Madrid years ago and that was a fake. I sent them to my father and, unfortunately, his opinion is the same as Mr. Rorimer's. He is almost sure that the cloister is one that he saw when it was being made in Madrid and that they put it up somewhere in the vicinity but he does not remember the exact location. I know it is going to be difficult for you to break this news to your friend's widow and I wish I could have given you some more cheerful information, but this is the way it is. Both gentlemen have such incredible memories that one has to believe the coincidence of their recollections as completely reliable.

I imagine that you know that T. Hoving left art for politics and is now Commissioner of Parks. It did not come as a shock to me but it did to many people.

I hope you will come in April this year and I am looking forward to seeing you again and meeting your wife. Please let me know when you are coming.

Yours sincerely,

Carmen Gómez-Moreno
Assistant Curator
Department of Medieval Art

CCM:fg

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

Bango Torviso, I. G., “La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno”, *Románico en Silos. IX Centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, 1990, pp. 317-376.

Boto, G., *Ornamento sin delito. Los seres imaginarios del claustro de Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*, Silos, 2003.

Boto, G., “De Silos al Mediterráneo. El último claustro románico inédito en España”, *Románico Revista de arte de AdR*, 11, 2010, pp. 32-41.

Boto, G., “El caso de Palamós: del dicatamen oficial al estudio exhaustivo y científico de los especialistas”, *Románico Revista de arte de AdR*, 15, 2012, pp. 68-77.

Boto, G., “Le cloître roman castillan replacé à Palamós (Girona). Avant-propos pour une étude”, *Mélanges-Homages à Xavier Barral i Altet*, París, 2012, pp. 557-564 (Boto 2012b).

Boto, G., “Lapides in itinere. Instal·lació a Catalunya d’obres romàniques foranes”, *Actes del Congrés Art Fugitiu. Estudis d’Art Medieval Desplaçats (2-6 maig de 2012)*, Universitat de Barcelona, 2013

Boto, G., “La presencia del arte románico en las colecciones privadas de Cataluña. De Josep Pugarí a Hans Englehorn”, en *La diáspora del arte románico. De la producción al expolio*, Aguilar de Campoo, 2013, pp. 180-211.

Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Burgos, 4 vols., Aguilar de Campoo, 2002.

Byne, Mildred Stapley (con prólogo de A. K. Porter), *La escultura en los capiteles españoles. Seri de modelos labrados del siglo VI al XVI*, Madrid 1926.

Carrero Santamaría, E., *La Catedral Vieja de Salamanca. Vida capitular y arquitectura de la Edad Media*, Murcia, 2004.

Charette, Charlotte de, *La diffusion de l'art du second atelier de sculpture de Silos dans le Nord de l'Espagne.*, Université de Bordeaux 3, 2014.

Gaillard, G. *Les debuts de la sculpture romane espagnole. Leon. Jaca. Compostelle*, Paris, 1938.

Hernando Garrido, J. L., “La Catedral Vieja de Salamanca: los cimborrios del Duero y la escultura tardorrománica”, *Siete maravillas del románico español*, coord.. P. L. Huerta, Aguilar de Campoo, Palencia, 2010, pp. 83-108.

Klein, P., “La Puerta de las Vírgenes: su datación y su relación con el transepto y el claustro”, *El Románico en Silos. IX Centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, 1990, pp. 297-317.

Lacoste, J., “La sculpture à Silos autour le 1200”, *Bulletin Monumental*, 131, 2, 1973, 101-128.

Menéndez Pidal de Navascués, F., *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*, Madrid, 1933.

Merino de Cáceres, J. M, Martíne Ruiz, M. J., *La destrucción del patrimonio artístico español. W. R. Hearst “El gran acaparador”*, Madrid, 2012.

Moralejo, S., “La iconografía en el reino de León (1157-1230), *Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, 1990, 139-152.

Moralejo, S., “El claustro de Silos y el arte de los caminos de Peregrinación”, *El Románico en Silos. IX Centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, 1990, pp. 203-224.

Ocón, D., “Alfonso VIII, la llegada de las corrientes artísticas de la corte inglesa y el bizantinismo de la escultura hispánica a fines del siglo XII, *Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, 1990, pp. 307-320.

Porter, A.K., *Spanish Romanesque Sculpture*, Florencia, 1928 (2 vols.)

Senra, J. L., “El monasterio de Santo Domingo de Silos y la secuencia temporal de una singular arquitectura ornamentada”, *Siete maravillas del románico español*, coord.. P. L. Huerta, Aguilar de Campoo, Palencia, 2010, pp. 193-226.

Pérez de Urbel, J., *El Claustro de Silos*, Burgos, 1930 (1970)

Sánchez y Sánchez, D., *La catedral vieja de Salamanca*, 1991.

Valdez del Álamo, E., *Palace of the Mind: the Cloister of Silos and Spanish Sculpture of the Twelfth Century*, Turnhout, Belgium, 2012

Williams, J., “Meyer Schapiro in Silos: Pursuing an iconography of Style”, *The Art Bulletin*, LXXXV, 2, 2003, p. 442-468.

Wirth, J., *La datación de la sculpture médiévale*, Ginebra, 2004.

Yarza, J., *Arte y arquitectura en España, 500-1250*, Madrid, 1997.

Yarza, J., Boto, G. (coord.), *Claustros románicos hispánicos*, León, 2003.